

Mi operación

Cuando tenía 7 años estuve muy enferma. Después de dos semanas, como no me curaba, mi madre me llevó al hospital de Santiago. Me dolía la garganta, tenía las amígdalas muy hinchadas y no me dejaban tragar ni la saliva. Me dijeron que me iban a dejar en supervisión esa noche. A la mañana siguiente me dijeron que, como me pasaba muchas veces, me tenía que operar y sacar las amígdalas. Me asusté mucho. Me dieron dos formas de operarme, despierta o en quirófano. Me daba mucho miedo el quirófano, así que decidí operarme despierta. Una hora más tarde me llevaron a una sala donde me sentaron en una silla. Estaba muy asustada porque estaba rodeada de médicos y enfermeras; uno de ellos se sentó delante de mí y me dijo que abriera bien la boca y que no me preocupara. Le veía con un cuchillo en la mano intentando meterlo en mi boca. Cuando hizo el primer corte, empecé escupir sangre. Me asusté mucho. Empecé a llorar y a gritar. Los médicos no consiguieron que yo volviera a abrir la boca y me dijeron que me mandarían al quirófano esa tarde. Antes de meterme en quirófano me dejaron estar un poco con mis padres. Cuando ya estaba dentro, solo recuerdo que me pusieron una mascarilla y que me mandaron contar hasta diez y al decir el número seis ya me había dormido.

Me desperté en una sala con mi madre, y estaba muy confusa. Casi no podía hablar. Estuve un buen rato escupiendo sangre. La garganta me dolía al hablar pero todo salió bien.

Lo mejor de la operación fue que pude tomar todos los helados que quise.